ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA
CALLE DE SEVILLA, 14, PRINCIPAL.

CRISÁLIDA

Y

MARIPOSA,

JUGUETE CÓMICO EN DOS ACTOS,

ORIGINAL DE

D. ANTONIO GARCIA GUTIERREZ.

SEGUNDA EDICION.

MADRID.
IMPRENTA DE D. F. LOPEZ VIZCAINO,
CALLE DE LOS CAÑOS NÚM. 4.

1872.

7

CRISÁLIDA Y MARIPOSA.

LIBRERIA DE CUESTA
CARRETAS 9 MADRID

Digitized by the Internet Archive
in 2019 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/crislidaymaripos00garc

CRISÁLIDA

Y

MARIPOSA,

JUGUETE CÓMICO EN DOS ACTOS,

ESCRITO PARA LA SEÑORITA DOÑA ELISA BOLDUN

POR

D. ANTONIO GARCIA GUTIERREZ.

Representado por primera vez
en el teatro Español el dia 9 de Noviembre de 1872.

JUNTA DELEGA
DEL
TESORO ARTIS

Libros depositado
Biblioteca Na

Proceden
T, BOF

N.° de l.
3

SEGUNDA EDICION.

MADRID.
IMPRENTA DE LOPEZ VIZCAINO, CAÑOS 4.

1872.

PERSONAJES.	ACTORES.
CLARA.	Srta. D.ª Elisa Boldun.
NEMESIA.	Sra. D.ª Balbina Valverde.
RUPERTA.	» D.ª Emilia Sanz.
D. PABLO.	Sr. D. Antonio Pizárroso.
FERNANDO.	» D. Leopoldo Buron.
MARCIAL.	» D. Alfredo Maza.

La accion pasa en los alrededores de Valencia y en nuestros dias.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, en sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El propietario de esta obra se reserva el derecho de traduccion.

Los Comisionados de la Galería Dramática y Lírica de *D. Eduardo Hidalgo,* son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO PRIMERO.

Jardin con verja practicable á la derecha del actor, y casa en el lado opuesto. Arboles en el fondo y bancos y sillas rústicas convenientemente repartidos. Un pabellon en primer tèrmino á la izquierda. Al levantarse el telon, estará Clara vistiendo una gran muñeca que tiene Ruperta en brazos.

ESCENA PRIMERA.

CLARA, RUPERTA y MARCIAL. CLARA viste falda corta y pantalones.

CLAR. Pero arréglala, mujer,
los postizos.
RUP. Qué postizos?
CLAR. Cuáles han de ser? los rizos.
—Trae! no la sabes tener.
(Se la quita, y se la da á Marcial.)
Toma tú, Marcial.
MARC. (Qué ganga
de ocupacion!)
CLAR. Ahora el lazo.
—Tú; no oyes? vuélvele el brazo (A Ruperta.)
para que pase esta manga.
RUP. Pero, señor! hasta cuándo
piensa que ha de durar esto?

725240

CLAR. Qué génio tan indigesto!
RUP. La están á usted esperando.
CLAR. Luego; bien: ya habrá lugar
para todo.—Dame un beso. (A la muñeca.)
Qué linda está!
RUP. Vé usted eso? (Ap. á Marcial.)
CLAR. No le falta más que hablar.
RUP. No es tiempo ya de que deje
esos juegos?
CLAR. Si me agrada...
RUP. El que la viera ocupada
con ese teje maneje
impropio ya de su edad...
CLAR. Y dónde encontrar pudiera
tan alegre compañera
ni tan cómoda amistad?
Hombres y mujeres son
tan malos!
MARC. No nos iguales
á todos.
CLAR. Son animales
de la peor condicion.
—Tú no gruñes, no batallas: (A la muñeca.)
siempre á mi capricho atenta,
si me alegro, estás contenta;
si estoy enojada, callas.
Siempre con humor igual
sabes ajustarte al mio.
(Ruperta se rie.)
—Pero qué es eso?
RUP. Me rio.
CLAR. Te ries? pues haces mal.
RUP. Piensa estar la vida toda
de huelga?
CLAR. Dí, y por qué no?
MARC. Eso mismo digo yo.

las huelgas están de moda.
CLAR. Vaya un gusto! trabajar!
Me sublevo.
MARC. Y yo contigo.
RUP. Contra los tios?
CLAR. Pues digo!
me quieren esclavizar.
MARC. Te esclavizan!
CLAR. Hazte cargo.
Esto es vivir en un brete!
—Pues no quieren que me espete
y que me vista de largo?
RUP. Qué espanto! (Con admiracion burlona.)
CLAR. Casi un oprobio.
Quieren hacerme creer
que ya soy una mujer.
Hasta me han buscado novio.
MARC. Qué has dicho?
CLAR. Ayer lo entreoí
á los tios.
MARC. (Esto es hecho.)
CLAR. Quién les ha dado derecho
para disponer de mí?
MARC. Nadie.
CLAR. He nacido en el Congo?
MARC. No!
CLAR. Como no me convenga,
venga ese nóvio!
MARC. (Con tono amenazador.) Que venga!
CLAR. Y verá como lo pongo.
Esto ya pasa de raya.
Señor, si no tengo afan
por casarme!
MARC. Así verán
que tienes carácter.
CLAR. Vaya!

—No te empeñes, que es en vano.
(A Ruperta que le tira del vestido haciéndole señas.)

RUP. Se va á enfadar la señora
si no viene usted: ya es hora
de la leccion de piano.

CLAR. En mí no hay nadie que mande.

MARC. Bravo!

CLAR. Qué quiere mi tia?

RUP. Que estudie usted.

CLAR. Todo el dia?
tiempo habrá cuando sea grande.

MARC. Tiene razon.

RUP. Además...

CLAR. Tú por fastidiar te mueres.

RUP. Tengo que ir á mis quehaceres.

CLAR. Y qué haces que no te vas?

MARC. Ya lo oyes.

RUP. Y usted?

CLAR. Me quedo.

RUP. Imposible!

CLAR. Dale, bola!

RUP. Para dejarla á usted sola (Al oido de Clara.)
con Marcial!...

CLAR. No tengo miedo.
Ya sabes que no le animo.

RUP. Pero es hombre, y hasta el nombre...

CLAR. Calla! Marcial no es un hombre.

RUP. Qué dice usted?

CLAR. Es un primo.

NEM. Clarita! (Desde dentro.)

RUP. Vé usted?

CLAR. Qué gana
de moler!

NEM. Oyes?

CLAR. Voy, voy!
—No la sueltes, Marcial.—Hoy

no dejo una tecla sana.
(Deja la muñeca á Marcial y se va corriendo por la izquierda.)

ESCENA II.

MARCIAL y RUPERTA.

RUP. Ha visto usted?
MARC. Has oido?
digo yo.
(Dejando caer la muñeca sobre un banco del fondo.)
RUP. Qué? no recuerdo.
Qué hay?
MARC. Qué ha de haber? que la pierdo:
que ya la buscan marido.
RUP. Haga V. que se le incline
ella: en cuanto al otro amante,
el ser impuesto es bastante
para que ella le abomine.
Además, yo le protejo
á usted: rabiará la tia;
tanto mejor.
MARC. Esa arpia!
RUP. Pero á que se alegra el viejo?
MARC. Si logro que sea mi esposa,
ya verás! (Abrazándola.)
RUP. No sea usted malo!
Y aquel regalo?
MARC. El regalo?
RUP. Bien lo merece la cosa.
Pero hay tal inexperiencia?
MARC. Tienes razon: y despues,
aquel candor!...
RUP. Verdad es
que ya pasa de inocencia.

MARC. Por qué? porque no remonta
el vuelo?... Hazla más justicia.
RUP. Pero tan poca malicia...
No, no es decir que sea tonta:
eso...
MARC. Ni sábia, ni fátua.
Si no tiene gran chirúmen,
tampoco es necia.
RUP. En resúmen,
es una bonita estátua.
MARC. Que espero animar tal vez
muy pronto: ese es mi deseo.
Quiero ser su Prometeo.
RUP. Cómo? (Con serenidad.)
MARC. He dicho una sandez.
RUP. Me parece que sí.
MARC. Tienes
razon.
RUP. Pero estoy alerta.
Oh! lo que es eso!...
NEM. Ruperta?
(Desde la casa, dentro.)
MARC. Te están llamando.
NEM. No vienes? (Lo mismo.)
RUP. Allá voy.—Lo dicho, dicho.

ESCENA III.

MARCIAL, luego FERNANDO.

MARC. Pues, señor! buenos quedamos!
Un rival! un rival! si era
preciso! debí esperarlo.
Clara! ay, Clara! si la pierdo
me pego un pistoletazo;
dos, tres, hasta que me cure

de este amor...

FERN. Eh! tú, gaznápiro!

(Del lado afuera de la verja.)

abre aquí.

MARC. Qué es eso?

FERN. No oyes?

no es la quinta de don Pablo

Aznar?...

MARC. La misma. (Se sienta.)

FERN. Y qué haces?

MARC. Ya lo ve usted; me arrellano.

FERN. Pero abre aquí.

MARC. Espere usted

á que venga algun criado.

FERN. No es usted?...

MARC. Yo?

FERN. Pero sí

un necio.

MARC. Y usted un asno.

(Se levanta furioso y se dirige hácia la verja.)

Pero, calla!

FERN. Pero, calla!

MARC. Eres tú? (Abriendo la verja.)

FERN. Marcial!

MARC. Fernando!

FERN. Qué sorpresa!

MARC. A dónde vas?

FERN. Ya no voy.

MARC. Cómo?

FERN. He llegado.

MARC. Chico, perdona.

FERN. Por qué?

MARC. Creo haberte dicho, bárbaro.

FERN. Yo á tí, animal.

MARC. Son sinónimos.

FERN. Bah! conociéndonos tanto,

siendo tan amigos, quién
vá á reparar?...

MARC. Está claro.

FERN. Qué haces aqui? eres ya médico?

MARC. Casi.

FERN. Cómo?

MARC. Aun estoy sano
de conciencia: á nadie he muerto.

FERN. No has tenido enfermos; vamos!

MARC. Qué venida es esta?

FERN. Vengo
á casarme.—Te has quedado
así, como quien...

MARC. Me dejas,
efectivamente, extático.

FERN. Por qué?

MARC. Tú te casas? tú?

FERN. Yo.

MARC. Como eras tan contrario
del matrimonio!

FERN. Por eso
mismo.

MARC. Y el objeto amado;
quiero decir, la futura?...

FERN. Vive aquí si no me engaño.

MARC. Clarilla mi prima! (Con fingida admiracion.)

FERN. Calla.!
conque estás emparentado?...
Vamos á ser primos?

MARC. Primos.

FERN. Mas lo seremos... lejanos.

MARC. Pero si es una chiquilla!

FERN. Defecto grave!

MARC. Quince años,
no más.

FERN. Quince primaveras!

preciosa edad!

MARC. Vamos claros:
es mi deber explicarte...

FERN. Para qué? no es necesario.
Ya he conocido el terreno.

MARC. Y qué?

FERN. Estás enamorado.

MARC. De Clara?

FERN. Sí.

MARC. No: là quiero
como si fuera un hermano.
Ya ves.

FERN. Ya he visto.

MARC. Y deseo
su felicidad.

FERN. Canario!
tan difícil te parece
que sea feliz en mis brazos?

MARC. En tus brazos? ni lo digas
ni lo pienses: nos matamos.

FERN. Cálmate: yo aquí he venido
poco menos que forzado.
Soy buen hijo, y no quisiera
oponerme á los mandatos
de mi padre, aunque ya tengo
en otra parte empeñado
mi cariño.

MARC. Qué me cuentas?
(Gozoso y queriendo abrazarlo.)

FERN. Quita allá.

MARC. Dame un abrazo.

FERN. No, no te des tanta prisa.

MARC. Siempre has sido un buen muchacho.

FERN. Buen muchacho y todo, soy
capaz de darte un bromazo
de mala especie.

MARC. Imposible!
FERN. Imposible?
MARC. Eres honrado.
FERN. No me adules: en materia
de faldas, sé lo que valgo.
Procura tú desbancarme.
MARC. Si no fueras del agrado
de Clara!
FERN. Busca otro medio;
eso no es posible.
MARC. Ah, fátuo!
Haz que te abomine.
FERN. Y cómo?
MARC. Nada hay más fácil.
FERN. Veamos.
MARC. Tratála así... con despego.
FERN. Aunque no soy cortesano,
tengo educacion y soy
mozo fino.
MARC. Eso es lo malo.
Un hombre rústico, tiene
para con ella ganado
lo bastante...
FERN. Ya! le gustan
de nuestra especie: la alabo.
Y á qué altura estás con ella?
MARC. Tengo un rival.
FERN. Eh? canastos
con la niña!
MARC. Una rival.
FERN. Hombre, hombre!
MARC. Y aunque de trapo...
(Enseñándole la muñeca.)
FERN. Una muñeca!
MARC. Sí, amigo;
este es el único lazo

que nos une. Si me vieras
jugar con ella! yo hilvano
los vestidos de Marcela.

FERN. Pobre Marcial!

MARC. Yo la lavo,
yo la peino, yo la visto,
yo la pongo los zapatos.

FERN. A quién?

MARC. A Marcela.

FERN. Ya!
Y qué más?

MARC. La llevo en brazos.

FERN. Veo que tu pasion está
aquilatada: ha pasado
por árduas pruebas. Haré
por dejarte el puesto franco.

MARC. Oh, gracias!

FERN. No te respondo
de que cuando llegue el caso
no la diga cuatro flores.
Ya sabes que ese es mi flaco.

MARC. Siempre el mismo.

FERN. Sí, Marcial:
siempre el mismo.

MARC. A que me escamo?

FERN. Pero aunque se me apasione,
chico, no tengas cuidado.
Me defenderé.—Es bonita?

MARC. Celestial! con unas manos
que están diciendo comedme.

FERN. Ese es mi mejor bocado!

MARC. Y un pié!

FERN. No me hables de piés,
que me estremezco!

MARC. Y un garbo!

FERN. Tambien eso?

MARC. Pues; y el pico?
lo más retrechero...
FERN. Diablo!
MARC. Lo más gracioso...
FERN. Parece
que me la han hecho de encargo.
MARC. Hombre! á tí te gusta todo,
por lo visto.
FERN. Si el retrato
es fiel...
MARC. Que si lo es!
FERN. Me pones
en mucho aprieto.
MARC. Es exacto.
Puesto que la vas á ver
ahora mismo, á qué ocultártelo?
FERN. En fin, Marcial: tranquiliza
tu espíritu: me declaro
invulnerable. Al remedio.
MARC. Me parece que lo he hallado.
FERN. Cuál es?
MARC. Dejas que la diga
que amas á otra?
FERN. Ni pensarlo!
calla, infeliz!
MARC. Y por qué?
FERN. Yo conozco ese ganado.
De fijo se me apasiona
si lo sabe.
MARC. Sin embargo,
la idea de...
FERN. El amor propio
hace en ellas cada estrago!...
MARC. Te prometo callar.
FERN. Díme:
sabes tú quién ha arreglado

este casorio?

MARC. Mi tia;
la esposa de mi tio Pablo.

FERN. Doña Nemesia?—Y qué casta
de mujer?...

MARC. Un mamarracho.

FERN. Sigue.

MARC. Coqueta, á pesar
de sus cincuenta y más años.
Una marisabidilla,
que anda siempre rebuscando
términos.

FERN. Vamos; un ente.

MARC. Y confunde los vocablos...

FERN. Y el tio?

MARC. Ese es otra cosa.
Además, era el hermano
de mi madre, y no me atrevo...

FERN. Pero sé imparcial.

MARC. Un sábio
que nunca está en casa: vive
abstraido en los espacios
de la ciencia: un entomólogo;
un cazador temerario
de lepidópteros; fiero
perseguidor de gusanos.

FERN. No hay nadie más?

MARC. Nadie más
que recuerde.

ESCENA IV.

DICHOS y RUPERTA; luego DON PABLO.

RUP. Ya la traigo. (Hablando hácia afuera.
Y Marcela?—Usted perdone.
(Buscando la muñeca, se encuentra cara á cara con D. Fernando.)

FERN. Usted es, si no me engaño,
la mujer de...
RUP. Soy soltera.
FERN. Soltera? por muchos años.
RUP. (Qué dice este bruto?)
FERN. Quién (Ap. á Marcial.)
es esta?
MARC. La habia olvidado.
Ruperta, el aya de Clara.
Anuncie usted á los amos
que hay huésped en casa.
RUP. Huésped?
Y qué nombre?...
MARC. Don Fernando
Cantalapiedra.
PABL. Qué escucho? (Saliendo de la casa.)
FERN. Usted es?...
PABL. Sin avisarnos!
Nemesia! Nemesia!
NEM. (Dentro.) Qué hay?
PABL. Ya ha venido el sevillano.

ESCENA V.

DICHOS y DOÑA NEMESIA, que sale de la casa.

NEM. Qué me dices?—Niña! es él!
(Volviéndose hácia la casa.)
tu novio. No corres? mira!
Tú eres?... parece mentira!
aquel Fernandito, aquel...
FERN. Es mi nombre de bautismo.
Y usted... supongo que hablo... (A D. Pablo.)
PABL. Tengo el honor...
FERN. Con don Pablo...
NEM. *Asnal.*

PABL. Aznar.
FERN. Es lo mismo.
PABL. Eres burlon?
FERN. Cuando encaja.
NEM. No: todos los *uniformes*
que he tomado, están conformes
en que el chico es una alhaja.
FERN. Una alhajita, es verdad.
MARC. Testigo yo.
FERN. Y abonado.
NEM. Le conoces?
MARC. He estudiado
con él.
PABL. Qué casualidad!
NEM. Lo que ha cambiado!
PABL. De suerte,
que como hace más de cien
años...
FERN. A lo menos.
NEM. Quién
habia de conocerte?
PABL. Ahora con esos mostachos...
NEM. Lástima! Estás más galan;
pero qué quieres? soy tan
amiga de los muchachos!
Esos pobres inocentes
son todos mis regocijos.
FERN. No han tenido ustedes hijos?
NEM. No hemos tenido *ascendientes*,
hasta hoy.
PABL. Por su culpa.
NEM. Sea
de quien fuere, dudo ya...
FERN. (Bien puedes.)
NEM. Dios no los dá
sino á quien no los desea.

Testigo la pobre Inés, (Volviéndose á D. Pablo.)
que quedó sin mas ayuda
que la del cielo, viuda
con un *sástago* de un mes.

PABL. Vástago. (Hay más despropósitos!)

NEM. Y como sola quedó,
mísera madre! lo echó
en la *caja de depósitos.*

PABL. Casa de expósitos.

FERN. Veo
que no tiene mi futura
prisa.

NEM. Pero esa criatura...

FERN. No es decir que lo deseo.

NEM. Qué chica!

FERN. No es natural
ni fácil que me desprecie.
Cuando me vea!...

PABL. (A qué especie
pertenece este animal?)

NEM. Mas no la digas tu intento
de repente: te lo aviso.

PABL. Hay que esperar...

FERN. Ya!

NEM. Es preciso
que vayas con mucho tiento,
porque te debo advertir
que aun es una flor temprana.

FERN. Quince años y valenciana...

PABL. Sé lo que vas á decir.
Tienes razon, y confieso
que el caso es muy raro.

FERN. Claro.

PABL. Es un ejemplar más raro
que el megaterio.

NEM. Y qué es eso?

PABL. Esta desdichada abusa
de su ignorancia fatal.
NEM. Responde.
PABL. Es un animal
antiguo, que ya no se usa.
Me harás dar á Belcebú.
NEM. Bien, hombre! ya no averiguo
más: un animal antiguo
ya fuera de uso, eres tú.
FERN. En fin...
PABL. No sabes de amor.
FERN. Si cuanto más lo contemplo
más me parece...
PABL. Un ejemplo
te lo explicará mejor.
Ahí dentro reposa inerme (Señalando al pabellon.)
una ninfa.
NEM. Virgen santa! (Furiosa.)
PABL. Es la crisálida.
FERN. (Aguanta!)
PABL. La crisálida que duerme.
NEM. Ah! vamos! no te alborotes:
quiere decir que la chica...
FERN. Ya entiendo.
NEM. Ahora se dedica
mi Pablo á los *papillotes*.
MARC. Chico! te ha llegado el turno:
paciencia. (Ap. á Fernando.)
PABL. Tipo comun;
pero interesante: es un
lepidóptero diurno.
Comprendes?
FERN. Estoy al cabo.
(Me está cargando este tio.)
Conque es?...
PABL. La *Vanesa Ío*,

vulgarmente *ojo de pavo.*

FERN. (No eres tú mal pavo!) Andar!
eso es decir... pues es viña!
que me espere á que la niña
se le antoje despertar.

PABL. Hoy es la inaccion, la muerte;
mañana el amor, la vida.

FERN. La cosa es entretenida.

PABL. Y mucho.

FERN. Usted se divierte?

PABL. Vaya! piensas tú que es
cosa vulgar?

FERN. Considero
que tiene su chiste; pero
no comprendo qué interés...

PABL. (Profano!) Qué interés dices?
Suelta en el recinto verde
del prado, el *papilius* pierde
sus más hermosos matices.
Yo cuento cual la mejor
de mis más puras delicias
el gozar de las primicias
de su nativo explendor.
De este afan bajo el imperio,
hoy centinela perenne
acecho el punto solemne
del inefable misterio;
y cuando roto el capuz,
cumplida la peregrina
transformacion, la ilumina
el primer rayo de luz
y en ráudo revoloteo
cruzando el espacio vago
sale la explendente *imago*
como la llama Linneo,
quién más feliz?—No te asombres

si ufano con esta palma
vuelo tambien con el alma
sobre el vulgo de los hombres.

MARC. Poético está usted.

PABL. Preciso.
Cuando jóven me llamaban
el vate; de mí brotaban
los versos, y de improviso.

FERN. Y ya no?

NEM. Aun sabe glosar
si encuentra con un buen pié.

PABL. Ay! desde que me casé (Mirando á doña Nemesia.)
ya no he vuelto á improvisar.

NEM. Allá, cuando era mi amante,
—oh, tiempos!—juraba solo
en el nombre del dios *Polo*
y de Júpiter *Tunante*.

ESCENA VI.

DICHOS y CLARA, que sale de la casa.

CLAR. Dónde está? (Sale corriendo de la casa.)

NEM. Aquí. (Señalando á Fernando.)

CLAR. No pregunto
por eso.

NEM. Pero sobrina!
(Clara, viendo abandonada la muñeca la coje en brazos.)

CLAR. Por qué la has dejado sola? (A Marcial.)

NEM. Muchacha!

CLAR. Señora!

NEM. Mira
que hay gente de fuera en casa.

CLAR. Ah! sí!—No ves que hay visita? (A la muñeca.)
Saluda á este caballero.

NEM. Pero Clara!

CLAR. Pero tia!

NEM. No sabes quién es?
CLAR. Lo ignoro.
NEM. El hombre que te destina
la suerte para marido.
CLAR. Usted?
FERN. Yo soy, prenda mia!
(Pues, señor, me está gustando.)
CLAR. Sabe usted jugar?
FERN. Sí, niña:
cuando estoy de humor.
CLAR. Pues yo
quiero jugar todo el dia.
FERN. Canario!
NEM. Qué estás diciendo?
perdona; es una chiquilla.
FERN. Una chiquilla muy mona.
MARC. Qué dices? (Ap. á Fernando.)
NEM. Pero la misma
inocencia.
FERN. Pues si tiene
unos ojos que echan chispas,
carambola!
MARC. No te espantes; (Ap. á Clara.)
dirá cada tontería!...
FERN. Cuanto más la miro, vamos!
me parece más bonita.
CLAR. Gracias. (No dices que es tonto? (Ap. á Marcial.)
pues no lo parece.
MARC. Prima! (Amoscado.)
CLAR. Qué tienes?
MARC. Que no me gusta...
CLAR. Quita allá! Tienes envidia?
MARC. Envidia yo? tengo rabia.
PABL. Pero dime, esposa mia;
no estaremos abusando?...
FERN. Por qué? vaya una pamplina!

PABL. Estarás cansado.
FERN. Qué!
he corrido todo el dia
y la noche; pero soy
muy animal. Que lo diga
este.
MARC. Es verdad.
NEM. Sin embargo...
FERN. En el colegio no habia
otra cabeza más dura:
porque fuera de la crisma
no valgo gran cosa.
MARC. Toma!
(A Clara con regocijo.)
CLAR. Ves qué intencion tan maligna? (A Ruperta.)
FERN. Aquí está Marcial...
CLAR. Si basta
que usted...
FERN. En cambio, tenia
todo el colegio en un puño;
porque soy muy camorrista,
y donde pongo la mano
dejo señal. Es mentira? (A Marcial.)
MARC. Tienes razon.
FERN. Con un génio!...
CLAR. Oye usted? (Ap. á doña Nemesia.)
NEM. Ba! chilindrinas!
tu tio era un tígre *cano*
de mozo.
CLAR. Quién lo diria!
NEM. Pero yo le hice bajar
los humos.
CLAR. Eso no quita...
NEM. Antes de casarse, todos
son bravos: luego, ay! varian.
CLAR. No teme usted que me haga

infeliz?

PABL. Por más que digas,
despues de un viaje...

NEM. A lo menos,
toma alguna chuchería:
algun tente en pié.

FERN. Eso sí.

NEM. Te gustan las golosinas?

FERN. Sí, señora: las de cerdo.

NEM. Vamos, pues; luego Clarita
tocará el piano.

FERN. Qué lástima!

CLAR. Por qué?

FERN. Qué *cursilería*!

NEM. No te gusta?

FERN. Calle usted!
donde está una guitarrilla!...

CLAR. (Qué ordinario!)

NEM. Sin embargo,
siquiera por cortesía...

FERN. Cómo ha de ser!

NEM. Ten paciencia. (Aparte.)
(Alto.) Dame el brazo.

FERN. (Qué estantigua!)

NEM. (Y es buen mozo!) Vienes, Pablo?

FERN. (Por no llamarla mi tia!...)
(Vánse los tres por la izquierda.)

ESCENA VII.

CLARA, RUPERTA y MARCIAL.

MARC. Estás contenta?

CLAR. Por qué
no lo he de estar?

MARC. Como priva

ahora el otro...

CLAR. La verdad,
me divierte.

MARC. No te rias,
que estoy quemado.

CLAR. Inocente!

MARC. Lo que me sobra es malicia.
Qué te ha parecido el novio?
callas?

CLAR. La verdad sea dicha,
yo, acá para mis adentros,
me figuré un estantigua,
y... vamos! por ese lado
hay que hacerle la justicia...

MARC. Te parece bien.

CLAR. No es feo.

MARC. Como te ha llamado linda!

CLAR. Y mona.

MARC. Y eso te agrada!

CLAR. Pero qué mujer se indigna
de esas cosas?

MARC. Las que tienen (Exaltándose.)
juicio.

CLAR. Marcial! (Enojada.)

RUP. Señorita!

CLAR. Qué quieres decir con eso?
y quién te ha dado osadia
para reñirme?

MARC. Ya veo
que estoy de más.—Adios, prima.

CLAR. Adios.

MARC. No temas que vuelva.

CLAR. Harás bien.

RUP. Está ofendida
con razon.

MARC. Pero antes deja

que haga mi última caricia
á nuestra Marcela.

CLAR. Bien.

MARC. Ya no tengo otra familia.

CLAR. Oyes? (Ap. á Ruperta, conmovida.)

MARC. Deja que tribute
á la mano que la cuida
mi gratitud. (Besando la mano de Clara.)

CLAR. Bien.

RUP. Qué es eso?

CLAR. Déjalo: ya que se humilla... (Ap. á Ruperta.)

RUP. Don Marcial!
(Pasando al otro lado y procurando alejarlo de Clara.)

MARC. Calla! (Ap. á Ruperta.)

CLAR. (Muy grande
debe de ser su desdicha
para bajarse á ese punto.)

RUP. (El tunante!...)

CLAR. (Y de rodillas!
no puede hacer más el pobre.)

RUP. (Me parece que repica.) (Le hace levantar.)
Vamos! que se ha dado usted (Ap. á Marcial.)
un verde!

MARC. Qué quieres, hija?

RUP. Y la boba!...

MARC. Es necesario
aprovechar las chiripas.

RUP. Que estóy alerta!

CLAR. Supongo
que no te irás todavía.

MARC. Por qué lo supones?

CLAR. Toma!
qué crees? yo soy mas pícara
de lo que te has figurado.

MARC. Pero al fin te determinas
á casarte?

CLAR. Y qué he de hacer?
MARC. Ay, mi Clara!
CLAR. Ay, Jeremías!
Déjame en paz.
MARC. Sí: te dejo.
Si no me cuesta la vida... (Dirigiéndose á la casa.)

ESCENA VIII.

CLARA y RUPERTA.

CLAR. (No hay miedo.) Adios.
RUP. Pero puede
casarse usted?...
CLAR. Quita! quita!
con ese bruto? primero
me quedaba para tia.
RUP. Pues siendo así, por qué engaña
á Marcial?
CLAR. No lo adivinas?
por hacerle rabiar.
RUP. Pero
eso es ya coquetería.
CLAR. Yo no sé cómo se llama:
lo hago así...
RUP. Ya!
CLAR. Sin malicia.
—Chit! me parece que oigo...—
Vete!
RUP. Pero, señorita!
no se deje usted...
CLAR. Que viene!
RUP. Tenga usted carácter.
(Dirigiéndose á la espalda de la casa, rodeando por el fondo)

ESCENA IX.

CLARA, DOÑA NEMESIA que sale un momento despues: trae un gran legajo de papeles de música.

NEM. Niña? (Dentro.)
CLAR. Me llama usted?
NEM. (Saliendo.) Cómo estás
tan *sólida* aquí?
CLAR. Me encuentro
más á gusto.
NEM. Ven adentro.
Me desobedecerás?
Tendrá que ver!
CLAR. No se enoje.
NEM. No te pongas como sueles.
Aquí tienes los papeles:
escoge!
CLAR. Pero si...
NEM. Escoge!
CLAR. Qué escojo?
NEM. Un aire marcial,
ruïdoso: él es un poco
así...
CLAR. Bien dicho: le toco
una *galop* infernal.
NEM. Chica!
CLAR. Le voy á romper
el tímpano.
NEM. Que está aquí! (Aparte á Clara.)

ESCENA X.

DICHAS y FERNANDO.

FERN. Me ha dejado usted allí
tan solo!

NEM. Vamos, mujer!
CLAR. Me es imposible.
NEM. Aun estás
con jaqueca?
FERN. Tambien eso?
NEM. Te disgusta?
FERN. Lo confieso.
CLAR. Ay!
FERN. Es una gracia más.
Yo no conozco esos males.
CLAR. Dice usted muy bien; la gente
los conoce solamente;
no los demás animales.
FERN. Y yo aguanto...
NEM. No haya riña.
Créete que dan ratos malos.
FERN. Pero se quitan...
CLAR. A palos.
FERN. Yo no he dicho tanto, niña.
CLAR. Mas lo da usted á entender.
FERN. No, señora.
CLAR. Sí señor.
FERN. Voto va á Crispo!...
CLAR. Qué horror!
NEM. No lo exasperes, mujer. (Ap. las dos.)
CLAR. Aun crée usted que no apuro
bastante la amarga copa?
me sacudirá la ropa.
NEM. Calla! calla!
CLAR. De seguro.
NEM. Ya hará por tratarte...
CLAR. A coces.
NEM. No digas eso: al contrario...
CLAR. Ese hombre es un dromedario.
NEM. Pero si aun no lo conoces.
Sondéalo, y si resulta...

CLAR. Crée usted que me convenga?
NEM. Quién nos dice que no tenga
alguna virtud *inculta*?
Modera ese despotismo: (Ap. á Fernando.)
sé amable.
FERN. Pues no lo soy?
Figúrese usted que estoy
admirado de mí mismo.
NEM. Conque... adios! no haya querella,
ni la agravies á ese extremo.
—(Es tan borrico, que temo...)
FERN. Qué! me deja usted con ella?
NEM. Tienes miedo? no es el coco.
Ea! conquista esa palma.
Adios!

ESCENA XI.

CLARA y FERNANDO.

FERN. (Andrea del alma!
tu cara memoria invoco.)
Jem! Jem! (Bonito perfil!)
(Mirándola de soslayo.)
CLAR. (Calla? callo.)
FERN. (No es mi fuerte
la constancia.)
CLAR. (Unir mi suerte
con un hombre tan cerril!
Mi tia ha echado la cuenta
sin la huéspeda. No valgo
yo más?)
FERN. (Hay que decir algo.)
Conque diga usted, parienta,
CLAR. Aun no.
FERN. Pues nos dan lugar,

hablemos.

CLAR. Qué se le ofrece?

FERN. Parece que...

CLAR. Qué parece?

FERN. Que nos vamos á casar.
(A ver como yo me ingenio!...

CLAR. A casarnos? ya lo sé.

FERN. Mírelo usted bien.

CLAR. Por qué?

FERN. Porque tengo muy mal génio.

CLAR. Pues yo no lo tengo blando.

FERN. Soy un tigre.

CLAR. Yo una arpía;
sin vanidad.

FERN. Alma mia!

CLAR. Y suele?... (Haciendo ademan de pegar.)

FERN. De cuando en cuando.
Pero con el sexo hermoso,
(Olvidando poco á poco su papel de rústico.)
nunca! y con esa persona,
con esa cara tan mona
y ese cuerpo tan sabroso!...
Vaya! no cabe tamaña
grosería en este pecho,
ni usted tampoco se ha hecho
para hombres de esa calaña.

CLAR. Hola! hola!

FERN. Usted no es mujer,
criatura!

CLAR. Qué capricho!

FERN. Parece que Dios ha dicho
«Ahí va lo que yo sé hacer!»

CLAR. Gracias! (Tiene más meollo
que parece.)

FERN. Y en la aurora
de la vida! porque ahora

no es usted más que un pimpollo.
Pues digo! cuando desfilen
un par de añitos, ay, Clara!
y se ilumine esa cara,
y esos ojos se encandilen:
cuando comience á escuchar
de amor los dulces reclamos
y sienta ese pecho...—Vamos!
que no lo quiero pensar.

CLAR. Calle usted!

FERN. (Qué tentacion
del diablo!)

CLAR. Aunque no lo entiendo...

FERN. (Ni lo quiera Dios!)

CLAR. Comprendo
que es usted un picaron;
y comprendo...

FERN. Si á decir
me he atrevido algun absurdo...

CLAR. Que no es usted tan palurdo
como se quiere fingir.

FERN. De veras?

CLAR. Ni tan vulgar.

FERN. Es sin duda ese portento
que me inspira. (Y el talento
que no se puede ocultar.)

CLAR. Hay algo más.

FERN. Es merced.
(No! como siga á este paso
soy perdido.)

CLAR. Y si me caso
algun dia con usted...

FERN. (Si escuchara á mi egoismo!

CLAR. Qué hará usted?

FERN. Pondré á esas plantas
mi corazon y mi...

CLAR. A cuántas
habrá usted dicho lo mismo!
FERN. A un ciento.
CLAR. Angelito!
FERN. Sí;
pero con negra fortuna.
CLAR. A otra con eso.
FERN. No hay una
que no se espante de mí.
CLAR. Mejor para usted.
FERN. Con todo,
es muy duro.
CLAR. (Ya lo creo!)
FERN. Díga usted; soy tan feo
que asuste?
CLAR. De ningun modo.
(Despues de examinarlo un momento.)
FERN. Gracias! (Lisonjeado.)
CLAR. Hay otros peores.
FERN. Gracias! (Picado.)—Por lo tanto, estoy
siempre con escama. Soy
tan desdichado en amores!
CLAR. Quién sabe! será usted loco.
FERN. Lo que usted quiera: convengo.
En fin, no sé lo que tengo
que todas me duran poco.
La última fué una asturiana:
este es el amor más largo
que he tenido, y sin embargo
no pasó de una semana.
CLAR. Un siglo!
FERN. En lúnes la ví,
y en martes me enamoré:
miércoles me declaré
y el jueves me dió ya el sí:
viernes corrió la estafeta,

sábado me idolatró
y domingo me plantó.
Es la semana?

CLAR. Completa. (Riéndose.)

FERN. Pero hoy mi sino enemigo
parece que quiebra en esto.

CLAR. Por qué lo dice usted?

FERN. Puesto
que se casa usted conmigo...
Eso he entendido.

CLAR. Con tal
que el primo desde ese dia
viva en nuestra compañía...

FERN. Qué primo es ese?

CLAR. Marcial.

FERN. Marcial? y parece tonto!
conque...—Pues tengo entendido...

CLAR. Qué?

FERN. Que si ya no es marido...

CLAR. Marido!

FERN. Lo va á ser pronto.

CLAR. Cómo! con otra mujer!

FERN. Que no padece jaquecas.

CLAR. Y jugará á las muñecas
con ella!

FERN. Es de suponer.
—Por qué es esa turbacion?
qué diablo! tenga usted pecho.
(Parece que no le ha hecho
buen estómago.)

CLAR. Ah, bribon!
y no castigan los cielos!...

FERN. Siente usted?...

CLAR. Lo que me irrita
no es que se case.

FERN. Clarita!

lo que usted tiene, son celos.

CLAR. Pues es una enfermedad
muy poco agradable.

FERN. A quién
se lo cuenta usted?

CLAR. Muy bien,
señor primo! si es verdad...

FERN. Cómo! él mismo me lo ha dicho.

CLAR. Siendo así, por qué... por qué
me lo ha ocultado?

FERN. No sé:
tenemos cada capricho!

CLAR. Conque un capricho! hola! hola!
(Fernando hace ademan de hablar.)
No me hable usted; se lo ruego.

FERN. Perdone usted.—Hasta luego.

CLAR. Agur.

FERN. (Esta vá á hablar sola.)

ESCENA XII.

CLARA, sola.

Me ha dicho que son celos.
Celos se llaman
las ansias, los desvelos
de los que aman.
Y amargan tanto!
como que son las flores
que riega el llanto.
Pero si yo no lloro!
si antes me rio!
si está entero el tesoro
del llanto mio!
Ay! no! una gota,
un pedazo del alma

siento que brota!...
Señor! hay tal quimera!
qué poco valgo.
A lo menos quisiera
llorar por algo.
Busco un pretexto
porque quiero estar triste.
Pero qué es esto?
No será fuerte cosa
por un antojo,
si el otro toma esposa
tener enojo
ni pesadumbre?
Lo que puede la fuerza
de la costumbre!
Preciso es que le riña,
pues me ha engañado.
Pero soy una niña!
si se ha casado,
haré lugar,
y en vez de dos, seremos
tres á jugar. (Se queda un momento pensativa.)
—Y si no congeniamos?
justa ó injusta
tengo una pena... vamos!
que no me gusta!
No manda Dios
que andemos por el mundo
de dos en dos?
De este modo apareadas,
por esas lomas
andan las cogujadas
y las palomas:
todos los séres;
y así andarán los hombres
y las mujeres.

Si fuera mi marido!
si fuera presto!
Pero qué es lo que pido?
pero qué es esto,
que la alegría
parece que se aleja
del alma mia?
Esto es que pierdo el juicio:
por qué? lo ignoro;
que me quejo de vicio;
que rio y lloro:
es que al reclamo
acudo al fin...—Lo digo?
Esto es... que amo!

(Cubriéndose la cara con las manos. Váse corriendo hácia el fondo. Lleva la muñeca cabeza abajo.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion: al levantarse el telon estará doña Nemesia á la derecha sentada en una silla, haciendo calceta: casi en el centro y en un banco Fernando y Marcial.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA NEMESIA, FERNANDO y MARCIAL.

MARC. No te engañas?
FERN. Serás dueño
de Clara: lo he prometido.
MARC. Si llego á ser su marido...
FERN. Para que logres tu empeño
he empleado un talisman.
MARC. Cuál es?
FERN. Ya te lo diré.
MARC. Y por qué ahora no?
FERN. Por qué?
MARC. Habla.
FERN. Yo tengo mi plan.
Todos los enamorados
somos débiles.
MARC. No creas

que yo soy.

FERN. Hasta que veas
y toques los resultados
no hay que pensar en que hable.

MARC. Bien! bien!

FERN. O no soy quien soy
ó te ofrezco que desde hoy
la has de encontrar más tratable.

MARC. Si acabo de hallarla ahora
y más cruel que otras veces
me ha echado...

MARC. Y tú la obedeces!
pero este infeliz lo ignora
todo! ni aun el a, b, c,
ni la nocion más sencilla
tiene de nuestra cartilla!

MARC. No soy práctico.

FERN. Ten fé.

MARC. No! mi esperanza empeora
en tanto que ella se engríe.

FERN. Marcial! la mujer no rie
sino cuando el hombre llora.

MARC. Tienes razon: es un ser
frívolo, vano, inconexo...

FERN. Qué piensa usted de su sexo? (A doña Nemesia.)
digo mal; de la mujer.

NEM. Lo digo?

FERN. Yo seré un bestia;
mas tengo de cuando en cuando
mis ideas.

NEM. Pues, hablando
con la debida *molestia*,
es la humana *imperfeccion*.
(Con gesto que indica lo contrario de lo que dice.)
Yo así al menos lo comprendo.

MARC. Quiere decir... (Ap. á Fernando.)

FERN. Ya la entiendo.
—Soy de la misma opinion. (A doña Nemesia.)
MARC. Pues yo, sin ser su enemigo,
pienso lo contrario.
NEM. Es de éne. (Con intencion.)
MARC. Dígalo el tio.
FERN. Aquí viene.

ESCENA II.

DICHOS y DON PABLO que sale del pabellon.

MARC. Vaya á que vota conmigo?
NEM. No hará tal cosa; es verdad? (A. D. Pablo.)
—Pablo! Pablo! estás en casa?
PABL. Me parece que no pasa
el dia sin novedad. (Distraido.)
NEM. No ves? y luego si estallo!... (A Marcial.)
PABL. Pronto saldrá... (A Fernando.)
MARC. Pero tio!
FERN. Ya sé: la *Vanesa Ío*...
(Gesto de aprobacion de D. Pablo.)
PABL. Vulgarmente...
FERN. Ojo de gallo.
PABL. (Eh? qué dice este mostrenco?)
(Alejándose de él con ira.)
NEM. Te ha enojado? pues qué dijo?
PABL. No hables de esas cosas, hijo.
FERN. No?
PABL. (Porque eres muy zopenco!
La ignorancia no se arredra
por nada.)
NEM. No seas agraz (Ap. á D. Pablo.)
FERN. Despertó? (Con malicia.)
PABL. Si eso es capaz
de despertar á una piedra!
FERN. Se ha enojado?

PABL. Pues qué quieres?
quién no se dará al diablo?...
FERN. Qué dicen, señor don Pablo,
sus libros, de las mujeres?
PABL. Mucho malo, y poco bueno.
MARC. Ya lo veis.
PABL. De ellas se saca
el veneno y la triaca;
principalmente el veneno.
Por lo demás, es probado
que en la historia natural
es el único animal
que no está clasificado.
FERN. Cosa más extraordinaria!
PABL. Dicen autores de nombre
qne es compañera del hombre;
mas yo llevo la contraria.
MARC. Tiene usted razon.
PABL. Yo sé,
y esto mejor se concilia
con... pues! que es de la familia
parásita.
NEM. Para... qué?
PABL. Para comer.
NEM. Yo la creo
un ángel.
PABL. Que se atiborra...
y en fin, que vive de gorra
á costa del sexo feo.
NEM. Pero, hombre! no nos maltrates
ante un futuro marido.
Verdad que tú no has venido (A Fernando.)
para escuchar disparates?
FERN. Ni yo sé á qué
NEM. (Es cosa rara!
dice bien! qué significa

que nunca está aquí esa chica?)
Marcial; á dónde ha ido Clara?

MARC. Al huerto.

PABL. Mas por qué está
siempre sola? en qué consiste?

MARC. Me parece que anda triste.

NEM. Supongo lo que será.
(Mirando con intencion á Fernando.)
No digo bien?

PABL. En efecto.

NEM. (Cuando venga!...) Es que adivina
su dicha.

FERN. (Es la medicina (Ap. á Marcial.)
que ha producido su efecto.
Si es infalible!)

PABL. Y tú el plazo
abrevia: cuanto más tardas
más sufrirá; dí, qué aguardas
para estrechar ese lazo?

NEM. El ajuar, que es mucho afan.

PABL. Como estaran impacientes...

NEM. No se casan hoy las gentes
como en los tiempos de Adan.

PABL. Dices muy bien: la criatura
que más perfeccion encierra;
el hombre, el rey de la tierra
se disfraza y desfigura.
Y que de afear se trate
del Criador la imágen viva!
Pues cuánto mejor es!... iba
á decir un disparate.
Aunque bien reflexionado,
no es tan absurdo...

FERN. (Ya empieza.)

PABL. La misma naturaleza
parece que lo ha ordenado.

Todo ser viviente, en suma,
á su modo se engalana;
la oveja tiene su lana
y el ave tiene su pluma.
Todos traen por el camino
la ropa.—Tan solo á dos
no ha querido vestir Dios:
al hombre y al perro chino.

NEM. Yo he hecho ya más de un viaje
por el *trouseau*, y justamente
no ha mucho encargué á Vicente
que me enganchara el carruaje.
No lo dejo de la mano.
—Ruperta! (Llamándola.)

ESCENA III.

DICHOS y RUPERTA.

NEM. En esta semana
quedará todo...

RUP. Señora.

NEM. Tú, sobrino, me acompañas
á la ciudad.—Y Vicente; (A Ruperta.)
ha enganchado la tartana?

RUP. A la orilla del camino
está esperando.

NEM. Pues anda,
traeme el chal, y el abanico
y la sombrilla...—Qué aguardas?

RUP. (A que acabes de pedir.) (Váse.)

NEM. No te llevo, no te vayas (A Fernando.)
á picos pardos...

FERN. Quién! yo?

NEM. Con alguna valenciana.

FERN. Yendo con usted, señora,

cómo es posible!

NEM. Anda! anda!

MARC. Ahí no pecas. (Ap. á Fernando.)

NEM. Eso, allá
se entiende con las muchachas.

FERN. Ella es capaz por lo visto
de convertirlo en sustancia. (Ap. á Marcial.)
Pues digo! usted... (A doña Nemesia.)

NEM. Yo ya estoy
fuera de juego; casada.

FERN. Qué puede usted tener? treinta?

NEM. Treinta y dos.

FERN. Pues yo jurara...
Si parece una mozuela!

PABL. Oyes, tú! con quién te casas?

FERN. Perdone usted.

PABL. Diablo!

FERN. En este
momento, no me acordaba
de que anda usted todavía
por este mundo.

PABL. Caramba!

NEM. Es más celoso!

PABL. Quién?

NEM. Es
un turco sin cimitarra.
—Busca á tu novia. (A Fernando.)

MARC. Cuidado! (Ap. á Fernando.)

FERN. Quita!

NEM. No dices que Clara (A Marcial.)
está en el huerto?

MARC. No sé (Con mal humor.)
á punto fijo.—No vayas. (Ap. á Fernando.)

NEM. Haz algo porque la chica (A Fernando.)
conozca que tienes alma,
y que la quieres, y en fin...

FERN. Y en fin?
NEM. Tienes carta blanca.
FERN. La veré.
MARC. No! (Ap. á Fernando, con ira.)
FERN. Y la hablaré.
MARC. Y nos veremos las caras. (Lo mismo.)
FERN. Y la diré tantas cosas!
MARC. Mal amigo! (Lo mismo.)
FERN. Y la...
NEM. Chit! basta.
Pronto vuelvo.—Ahí quedan esos. (Ap. á Pablo.)
MARC. Es esencial que yo vaya? (A doña Nemesia.)
NEM. He de ir sola?
MARC. Por qué no?
NEM. Porque es cosa mal mirada.
No ves que estorbas? (Ap. á Marcial.)
MARC. Que estorbo?
NEM. No se han dicho dos palabras
los novios, ni un mal requiebro.
MARC. Por eso...
NEM. Y tú eres la causa.
Vamos.—Aun hay quien me diga...
(Ap. á D. Pablo.)
PABL. Ya he visto...
NEM. No te ha hecho gracia?
PABL. Le envidio el valor.
NEM. Eh, tonto!
Ya sabes que soy honrada.
(Váse con Marcial por la derecha.)

ESCENA IV.

DICHOS, menos DOÑA NEMESIA y MARCIAL.

PABL. Eres el mismo demonio!
FERN. Yo soy...
PABL. El Cid no te iguala,

ni Bernardo, ni...

FERN. Por qué
dice usted eso?

PABL. Por nada!
Adios, valiente!

FERN. Eso es broma?

PABL. Si fueras capaz!... qué ganga! (Váse al pabellon.)

ESCENA V.

RUPERTA y FERNANDO.

FERN. Acostumbra á chulearse
tu señor?

RUP. Si he de ser franca,
algunas veces.

FERN. Por qué
tiene conmigo esas chanzas?
Si será porque le he dicho
unos requiebros al ama.

RUP. No diga usted más: es eso.
Pero es verdad que... (Con admiracion cómica.)

FERN. Lo extrañas?

RUP. Por fuerza.

FERN. Pues haces mal:
yo en diciendo que veo faldas...

RUP. Ahí viene la señorita. (Mirando hácia el fondo.)

FERN. Cuál, Ruperta?

RUP. La de casa;
cuál ha de ser?

FERN. No me expongo
segunda vez. (Ap. y haciendo que se vá.)

RUP. Calla! calla!
y se ha vestido de largo!

FERN. De largo? estará tan guapa! (Deteniéndose.)
eh?

RUP. Que si está?
FERN. Carambita!
lo creo!
RUP. Y aunque algo pálida...
FERN. Pálida tambien! poquito
me gustan á mí las caras
quebraditas de color!
RUP. Y triste.
FERN. Vaya una falta!
Tristeza á los quince abriles!
eso quiere decir tantas,
tantas cosas. (Soy perdido
si no vuelvo las espaldas.)
«El corazon me he dejado
(Cantando y dirigiéndose á la casa.)
»en el barrio de Triana
»y no lo quiere soltar
»la pícara que lo guarda.» (Entra en la casa.)

ESCENA VI.

RUPERTA; luego CLARA. Esta sale vestida de largo y trae la muñeca cogida de la mano y arrastrando.

RUP. Vuelve la espalda! el grosero!
el muy!...
CLAR. Quién va allí cantando?
dí, Ruperta? (Dejando caer la muñeca sobre un banco.)
RUP. Don Fernando.
CLAR. Quién has dicho?
RUP. El forastero.
CLAR. Ah! ya! y huye de mi vista!
RUP. Sin aprovechar la ausencia...
La señora fué á Valencia
á dar prisa á la modista.
CLAR. Prisa! á qué fin?
RUP. La incomoda

que aligere?...

CLAR. Sí á fé mia!

RUP. Ya vé usted! como es la tia
la que ha arreglado esta boda!
—Mas qué tiene usted, que está
distraida?

CLAR. No ando buena.

RUP. Y qué es?

CLAR. No es dolor ni es pena,
y me oprime.

RUP. Qué será?

CLAR. A veces lloro, y no sé
la razon, y en ocasiones
me dan unos alegrones
y tampoco sé por qué.
Como cuando el aire falta,
entre suspiro y suspiro
parece que no respiro
y que el corazon me salta.
A veces con un deseo
indeterminado, lucho,
y hago que escucho y no escucho,
y hago que miro y no veo;
que entre visiones extrañas
toda el alma se me arroba,
y me quedo como boba
pensando en las musarañas.
Por qué este afan me consume?
pregunto; por qué hoy las flores
tienen tan vivos colores
y tan ardiente perfume?
Por qué en doliente murmullo
traen á mis ojos el llanto
de las alondras el canto,
de la tórtola el arrullo?
De dónde nace el calor

que de mi pecho se exhala?
Ay, Ruperta! yo estoy mala!
que me traigan al doctor.

RUP. No es de tanta gravedad
el mal.

CLAR. Cuando yo lo pido!...

RUP. Calle usted! si yo he tenido
esa misma enfermedad!

CLAR. La misma?

RUP. Y más de un ataque.

CLAR. Sí? Me dejas sorprendida!

RUP. Vaya! pues quién en la vida
está libre de ese achaque?

CLAR. Y este tormento importuno,
tirano, atormentador...

RUP. Es amor.

CLAR. Amor!

RUP. Amor.

CLAR. Si yo no quiero á ninguno!

RUP. Qué sabe usted?

CLAR. Si me es fiel
la memoria, no he notado...

RUP. Estará trasconejado
y no dará usted con él.
Busquémosle.

CLAR. Y cuándo?

RUP. Ahora
mismo.

CLAR. Vaya, si eres chusca!
busquemos, como quien busca
una aguja.

RUP. No, señora:
es cosa más fácil.

CLAR. Pues?

RUP. Ello mismo se revela.
Mas cuando duele nna muela

y no sabemos cuál es,
hay que irritar el dolor,

CLAR. Pero cómo?

RUP. Es muy sencillo;
las toca con el gatillo
una á una el sangrador.

CLAR. Comprendo.

RUP. Empiezo á nombrar.
No será el recien llegado?

CLAR. Fernando? no.

RUP. Queda á un lado?

CLAR. Lo puedes arrinconar.

RUP. El hijo del alguacil?

CLAR. Calla, mujer!

RUP. Hay tan poco
en que escoger!—No es tampoco
Diego Andrade?—Pedro Gil?
Juan Cascante? (Pausa.) Duele?

CLAR. No.

RUP. Por fuerza.

CLAR. No! (Ya me irrita!)

RUP. Véalo usted bien, señorita.

CLAR. Vaya! si lo sabré yo!

RUP. Quién será? quién no será?
Juan Palomo el mercader?

CLAR. Ay! ay! (Impaciente.)

RUP. Duele?

CLAR. No, mujer!
es que me impacientas ya.
Lo haces con mala intencion?

RUP. Habré olvidado algun nombre?
—Marcial! pero ese no es hombre.

CLAR. Ya he cambiado de opinion. (Bajando los ojos.)

RUP. Conque es decir...

CLAR. Que hasta el dia
es el que más me interesa.

RUP. O lo que es lo mismo, es esa
la muela que nos dolia.
CLAR. A que vas á imaginar.
que estoy por mi primo loca?
RUP. Se le llena á usted la boca
de primo; qué he de pensar?
CLAR. Pues bien; sí, le amo: los cielos
me castigan! de ese hechizo
soy esclava. Lo que no hizo
amor, lo han hecho unos celos.
—Mas no sabes lo que pasa.
Para que su infamia adviertas...
RUP. Infamia?
CLAR. A que no lo aciertas!
RUP. No atino...
CLAR. El bribon se casa.
RUP. No será extraño.
CLAR. Tambien
tú contra mí?
RUP. Vamos claros:
si ahora él pusiera reparos;
quién sería el culpado?
CLAR. Quién?
RUP. Usted: él la amaba; de eso
estoy bien segura.
CLAR. Acaso.
RUP. Pero usted no le hizo caso.
CLAR. He hecho mal: ya lo confieso.
RUP. Siempre pensando en Marcela!
confiese usted que la broma!...
CLAR. Tú tienes la culpa! toma!
(Abofetea y arroja al suelo la muñeca.)
toma! yo haré que te duela!
RUP. Ahí vuelve ya.
CLAR. Quién?
RUP. Marcial.

ESCENA VII.

DICHAS y MARCIAL que viene por la verja muy sofocado.

MARC. (No está aquí. Si la ha hecho el oso,
lo mato.)
CLAR. Vienes furioso!
MARC. Quién! yo?—Ha visto á mi rival? (Ap. á Ruperta)
RUP. No.
MARC. (Pobre Fernando! es fiel.) (Con satisfaccion.)
CLAR. Se calma?
RUP. Está más contento.
MARC. Déjame hablarla un momento. (Ap. á Ruperta.)
CLAR. Déjame un rato con él. (Lo mismo.)
RUP. Animo! (Ap. á Clara.)
CLAR. Si él no porfía...
RUP. Valor! (Ap. á Marcial y dirigiéndose á la casa.)
MARC. Si soy lo mas tonto!

ESCENA VIII.

CLARA y MARCIAL.

CLAR. Cómo es que has vuelto tan pronto?
MARC. Me he escapado de la tia.
CLAR. Debiste hacer la deshecha.
Creerá que lo haces por verme.
MARC. De veras?
CLAR. Y que no duerme!
Ya tiene cierta sospecha.
MARC. Es posible!
CLAR. Y aunque sé
que esa sospecha es injusta,
lo cierto es que no le gusta
que andemos juntos.

MARC. Por qué?
CLAR. Ella lo sabrá.
MARC. Eso es nuevo
para mí. Qué halla de malo
en que yo?...
CLAR. (Este hombre es de palo!
le animaré.)
MARC. (Yo me atrevo.)
Habrá llegado á creer
que nos tenemos amor?
CLAR. Quién sabe!
MARC. Y es lo mejor
que pudiéramos hacer.
Tú eres jóven.
CLAR. Es verdad.
MARC. Yo no soy viejo.
CLAR. En efecto.
MARC. Con que si queda en proyecto...
CLAR. No es la culpa de la edad.
—Y ahora que lo pienso bien,
esta mútua simpatía
de algo nace.
MARC. Ay prima mia!
eso opino yo tambien.
CLAR. (Me puede ahogar un cabello.)
MARC. Será bueno...
CLAR. (Estoy temblando!)
MARC. Que nos estemos amando
sin haber pensado en ello.
CLAR. Tal vez: muchos casos hay...
MARC. Yo tenia cierto asomo...
CLAR. Y te estabas así, como
el alma de Garibay!
MARC. Yo repararé, si quieres,
lo perdido, en breve plazo.
Dame un abrazo.

CLAR. Un abrazo!
no soy yo de esas mujeres.
(El niño no pierde ripio.)
MARC. Serás de las melindrosas?
CLAR. Pero tan pronto!...
MARC. Estas cosas
no quieren más que principio.
Yo te adoro.
CLAR. Bueno y santo,
pero calma ese arrechucho.
MARC. Oh, ingrata!
CLAR. Quiéreme mucho;
pero no me quieras tanto.
Mas dí, no tienes mujer?
MARC. Quién! yo?
CLAR. Y no me has dado parte?
MARC. Cómo, parte?
CLAR. Esto es; casarte
sin hacérmelo saber!
MARC. Yo casado?
CLAR. O por lo menos
tienes novia.
MARC. Te ha engañado
quien lo ha dicho.
CLAR. Es gran pecado
codiciar bienes agenos.
MARC. Juro que he de hacer jigote
al malandrin... yo marido?
quién lo ha dicho?
CLAR. Lo he sabido...
MARC. Por quién? dí.
CLAR. Por tu amigote.
MARC. Fernando! qué desleal
recurso! yo sí que puedo
decirlo de él.
CLAR. Ves qué enredo?

MARC. Maquiavélico! infernal!
Y me animaba el villano
á procurar tu conquista!
CLAR. Qué me cuentas? (Picada.)
MARC. Dios le asista
ó me tenga de su mano.
CLAR. (Serán los hombres traidores?)
MARC. Mas por qué esta inícua guerra?
Yo sé que tiene en su tierra
ciertos antiguos amores,
y buscando una ocasion
de romper el compromiso
contigo...
CLAR. Adelante. (Impaciente.)
MARC. Quiso
animar mi pretension.
CLAR. Muy bien! (Sin poder disimular su enojo.)
MARC. Ese... desdichado,
te deja.
CLAR. No tengo queja;
pero además, no me deja
puesto que nunca le he amado.
MARC. Te deja; es cosa evidente.
CLAR. Recálcalo. (Picada.)
MARC. Necesito
probarte...
CLAR. Sabes, primito,
que estás algo impertinente?
MARC. Perdona.
CLAR. (Yo te daré
lo que mereces.)
MARC. Primero...
CLAR. Quieres enojarme?
MARC. Quiero
que sepas...
CLAR. Si ya lo sé!

MARC. Que por eso se fingía
tan palurdo y campesino;
y en él que es mozo muy fino,
es rara esa grosería.

CLAR. Dale, bola! eres capaz
de aburrir...

MARC. Pues bien; tú eres
una coqueta.

CLAR. Y qué quieres?
si lo soy, déjame en paz. (Volviéndole la espalda.)

MARC. Muy bien! (Hace lo mismo.)

CLAR. (Viviera en un potro
si llegara á comprender
que casaba con mujer
menospreciada por otro.)

MARC. Dí claro que de tu amor (Volviéndose de repente.)
sintiéndote arrepentida...

CLAR. Pues te he dicho yo en mi vida...
(La misma accion.)
tú eres el apretador.

MARC. No me has querido?

CLAR. Jamás.

MARC. Esta es la dulce paloma!
Ah, pérfida, ingrata!

CLAR. (Toma!)
Al cabo me aburrirás.
Esto es una tirania!

MARC. Basta, basta! no disputo...

ESCENA IX.

DICHOS y FERNANDO que sale de la casa.

MARC. Ven acá: recoje el fruto (Dirigiéndose hácia él.)
de tu infame alevosía.

FERN. Explícate bien.

MARC. Tu gloria,
no lo dudes, es completa.
FERN. No ha hecho efecto la receta?
MARC. Mucho. (Con ironía.)
FERN. Pues canta victoria.
MARC. Adios. (Conteniendo su ira.)
FERN. Pero aguarda.
MARC. No.
(Váse furioso por la izquierda.)

ESCENA X.

CLARA y FERNANDO.

LAR. (Va celoso! qué placer!)
ERN. Oye! (Hablando hácia dentro.)
LAR. (Pero esa mujer;
es más bonita que yo?)
ERN. (Me están dando unos antojos!)
Qué alegre va! no es verdad?
LAR. Vaya!
ERN. La felicidad
se le sale por los ojos.
LAR. Eso será. (Están en babia
estos hombres.)
ERN. Yo confieso
que en su lugar...
LAR. Pues no es eso.
ERN. No es que se alegra?
LAR. Es que rabia.
ERN. Qué le ha dado?
LAR. Se incomoda
por todo, y trae una brega!—
Figúrese usted que niega...
ERN. Qué niega?
LAR. Lo de la boda.
ERN. Qué interés?...
LAR. Saben los cielos

que me ha sido hasta importuno.

FERN. Y el amor?

CLAR. Tengo yo alguno?

FERN. Y aquellos celos?

CLAR. Yo celos?
Que él me ha querido engañar
sí que es verdad.

FERN. Libertino!
(Con indignacion cómica.).

CLAR. El género masculino
no puede ya empeorar.

FERN. Acaso tenga él razon:
si no hubiera tal concierto...

CLAR. Entre tanto, esto es lo cierto;
me ha hecho una declaracion.

FERN. Pues yo, en su lugar, soy justo;
lo mismo hiciera.

CLAR. Qué blando
novio hace usted, don Fernando!

FERN. Vaya si tiene buen gusto!
Usted es...

CLAR. (Cómo me mira!)

FERN. Muy bella.

CLAR. Mas no tan bella (Con intencion.)
como otras. (Pausa.) (No le hace mella
la pulla; será mentira!...)

FERN. La habrá dicho pino de oro,
(Animándose por grados.)
y arcángel y serafin.

CLAR. Me ha dicho cosas...

FERN. En fin,
muchas cosas...

CLAR. Que yo ignoro.

FERN. No lo entiende usted? mejor.
(Lo dice con tal reposo
que hay que creerla. Dichoso

quien la saque de su error!)

CLAR. (Calla.)

FERN. (Y engaña la cara,
ó es cierto.)

CLAR. Hubiera querido
que lo hubiese usted oido
para que me lo explicara.

FERN. Supongo lo que diria.

CLAR. Vamos á ver.

FERN. Que la adora;
que arde en llama abrasadora.

CLAR. No lo entiendo todavía.

FERN. Es que el amor; la verdad!
más que se explica, se siente,
porque es frio y es ardiente:
es cárcel y es libertad.
En fin, es la adoracion...

CLAR. Ay, ay, ay! cosa más nueva!

FERN. De un dios ciego, á quien eleva
altares el corazon,
y la humanidad en coro
le dice como yo digo;
—Repítalo usted conmigo:
«yo te amo! yo te adoro!»
—Se ha enterado usted?

CLAR. No y sí.

FERN. Repita usted...

CLAR. Como empiezo
ahora, no conozco el rezo;
pero usted lo hará por mí.

FERN. (Promete ser más tunanta!...)

(Clara se ha dirigido hácia la casa despues de recoger los papeles de música que quedaron sobre el velador en el acto primero.)

Ya me deja usted?

CLAR. Sí, voy

adentro; es la hora en que doy
la leccion de canto.

FERN. Canta!

CLAR. Tambien.

FERN. (Y pronto, en la mano.)
Tanto va usted descubriendo...

CLAR. No á la guitarrilla.

FERN. Entiendo.

CLAR. Sino al piano.

FERN. Al piano.

(Clara, haciendo ademan de irse, deja caer un cuaderno de música; Fernando se baja á recojerlo, y cuando va á levantarse deja ella caer otro y asi sucesivamente segun lo indica el diálogo, hasta que dice; «¡Mal haya mi torpeza!» que los habrá dejado caer todos, de modo que Fernando se ve obligado á arrodillarse para recojerlos.)

CLAR. Ah! perdone usted.

FERN. No es
ningun trabajo.

CLAR. Otro!

FERN. Vaya!

CLAR. Y otro!

FERN. Sí; y otro.

CLAR. Mal haya
mi torpeza! (Así! á mis piés!)

(Los dos se quedan mirándose un momento en silencio.)

FERN. (Estaba yo tan ageno
de este riesgo! Y me resbalo.)
Clara! Clara! (Con pasion.)

CLAR. Está usted malo?

FERN. Confieso que no estoy bueno.

CLAR. Qué es la enfermedad?

FERN. Antojos.

CLAR. De qué nacen?

FERN. De esa cara.

CLAR. Galante está usted.

FERN. Ay, Clara!

por piedad, cierra esos ojos!
ciérralos!

CLAR. No me tutea!

FERN. Es que mi pecho rebosa...

CLAR. Calle usted! (Ruborizada.)

FERN. (No es tan hermosa,
no es tan inocente Andrea.)
Te amo.

CLAR. Lo tengo á merced.

FERN. En tus miradas me abraso.

CLAR. Yo... si alguna vez me caso,
y me caso con usted...

FERN. Cómo! conmigo!

CLAR. Qué he dicho!
(Cubriéndose la cara.)

FERN. (Esto no puede ser arte.)

CLAR. Usted ya ama en otra parte;
en Sevilla.

FERN. Qué capricho!
Quién te ha engañado?

CLAR. Marcial.

FERN. (Ah, tunante.)—Tú has vencido.
No vengo á ser tu marido?
Donde estás tú no hay rival.
(Clara se sonríe con satisfaccion.)
Juro como soy Fernando...

CLAR. Que no la quiere?

FERN. Eso es poco:
la abomino; y á tí...

CLAR. Loco!

FERN. A tí te estoy adorando.
(Andrea! *requiescat in pace*
nuestro amor: adios, Sevilla!
me ha pescado esta chiquilla.)
Cuándo va á ser este enlace?
Nosotros somos los amos.

CLAR. No tan aprisa.
FERN. Criatura,
por qué?
CLAR. Yo no estoy segura
de amar á usted.
FERN. Ahí estamos?
Qué dices?
CLAR. No tengo queja
de su afecto: antes me obliga...
Mas qué quiere que le diga?
visto que usted *no me deja* (Recalcando la frase.)
y que...
FERN. Te vuelves atrás?
(Coquetea! está madura.)
CLAR. Me ama segun me asegura...
FERN. Si te amo! ya lo verás.
CLAR. (Siempre agrada...)
FERN. Tengo sed
de tu amor.
CLAR. Y que aborrece
á la otra...
FERN. En fin?...
CLAR. Me parece
que ya no lo quiero á usted.
FERN. Eh?
CLAR. No es una ingratitud
jugar tan mala partida?
Yo soy muy agradecida.
FERN. Es una santa virtud.
Luego por mí no sentia
inclinacion?
CLAR. (Qué sandez!)
FERN. Era amor propio?
CLAR. Tal vez.
FERN. Acaso coquetería.
CLAR. Tal vez.

FERN. Yo he dado lugar... (Amoscado.)
CLAR. Qué dice usted?
FERN. Nada, nada.
(Conociendo la estocada
me la he dejado pegar.)
CLAR. La venganza es seductora.
Escriba usted en su lista
desde hoy la nueva conquista.
FERN. Conquista!
CLAR. De un cuarto de hora.
FERN. (¿No se burla? Estoy absorto,
y me salen los colores.)
CLAR. Poco duran sus amores;
pero este... ha sido el mas corto.

ESCENA XI.

DICHOS y DOÑA NEMESIA; esta ha salido unos momentos antes y contempla á los dos extasiada.

NEM. Muy bien.
CLAR. Ay! mi tia! (Gritando asustada.)
NEM. Calla,
tonta, de qué es el rubor?
Os estaba contemplando
con una satisfaccion!
Conque esto es hecho?
FERN. Y tan hecho.
Vaya! tenga usted valor (Ap. á Clara.)
y diga á la tia...
NEM. Cuando
os echan la bendicion?
FERN. Voy á explicar á usted antes
lo que pasa.
CLAR. No, por Dios. (Ap. á Fernando.)
FERN. Es preciso; por usted,

por todos es lo mejor.

CLAR. Me va á matar.

FERN. (Alto á doña Nemesia.) Qué!—Señora doña Nemesia Quirós...

CLAR. Yo no aguardo la tormenta.
(Váse precipitadamente por el fondo.)

ESCENA XII.

DOÑA NEMESIA y FERNANDO.

NEM. Pero niña!

FERN. Se afufó.

NEM. Lo comprendo: es la vergüenza.

FERN. Es verdad. (Con ironía.)

NEM. Santo pudor!

FERN. Quiere usted oirme?

NEM. Estás muy grave.

FERN. Y tengo razon.

NEM. Hay algo de nuevo?

FERN. Y mucho.

NEM. Me das que pensar.

FERN. Y de hoy no pasa sin que tengamos ambos una explicacion.

NEM. Bien; habla.

FERN. Aunque solo sea de recuerdo, digo yo que...

NEM. Te turbas?

FERN. Y hay motivo. —Sabe usted lo que es amor?

NEM. Demasiado!

FERN. Es un terrible animal.

NEM. Tienes razon.
FERN. Es un tirano que oprime
sin fuerza.
NEM. Dígalo yo!
FERN. Y uno se deja llevar
con tanta resignacion!
NEM. Ay! como que se obedece
á un movimiento *anterior*.
FERN. Y en fin, no se espante usted
si le digo...
NEM. Santo Dios!
qué te atreves á ofrecerme?
un amor *adulto*.
FERN. No!
NEM. Sí.
FERN. No.
NEM. No es eso?
FERN. No es eso.
NEM. Pues explícate.
FERN. A eso voy.
Es otro el asunto.
NEM. Acaba!
dí; me he quedado sin voz,
sin *impulso*.
FERN. Lo que pasa
es...
NEM. Alguna cosa atroz.
FERN. Una cosa natural:
que la niña despertó;
pero más coqueta!..
NEM. Sí?
FERN. Tan seguro como hay sol.
Con más saber!
NEM. Quién la enseña
esas cosas?
FERN. Astarot.

ó Lucifer; el maestro
de aquel sexo encantador.

NEM. Sigue.

FERN. Marcial, que es mi amigo,
fué el primero que llegó.

NEM. Qué sospecha! acaba.

FERN. En fin,
la ha ganado el corazon.

NEM. A su prima! y ella?..

FERN. Le ama!

NEM. Es posible! *error*! *error*!
(Con tono trágico y dejándose caer sobre el sombrero de Fernando que está sobre un banco.)

FERN. Cuidado!

NEM. He sido engañada!
vendida!

FERN. Caramba! (Queriendo hacerla levantar.)

NEM. Estoy
sobresentada!

FERN. Y á plomo!

NEM. Esto es una *altercacion*
de la sangre! que me ahogo!

FERN. Señora! por el amor...

NEM. Sembrar en una familia (Gritando.)
el llanto y la *correccion*!

FERN. No hay corrupcion ni habrá llanto:
está usted en un... *horror*.

ESCENA XIII.

DICHOS y MARCIAL por la izquierda.

MARC. Qué es eso?

NEM. Ven acá, infame!

FERN. Ensáyate de doctor.
La ha dado yo no sé qué.

MARC. Qué tiene usted?
NEM. Un *sofion*.
Clara! Clarita!

ESCENA XIV.

DICHOS y CLARA por el fondo, que se acerca con timidez.

CLAR. Señora!
Le ha dicho usted?... (Ap. á Fernando.)
FERN. No, que no?
NEM. Ven acá: es cierto que amas
á tu primo?
MARC. A mí!
NEM. Chit!
CLAR. Voy
á explicar á usted...
NEM. No quiero
rodeos.
FERN. Por qué el temor?
CLAR. Pues bien, sí: le amo.
MARC. Qué dices?
Clara mia!
NEM. A ese bribon!
FERN. Me ha dado unas calabazas!
MARC. Clara?
FERN. Y de marca mayor.
CLAR. Ya ves que no me ha dejado. (Ap. á Marcial.)
NEM. Marido, ven. (Gritando.)
PABL. Allá voy. (Desde adentro.)

ESCENA XV.

DICHOS y DON PABLO que sale del pabellon muy pensativo y distraido.

NEM. Corre!
PABL. Pronto romperá
el capullo.
NEM. Pero, Pablo!
no es eso de lo que hablo!
PABL. Y volará! volará!
Pronto con todas sus galas
veréisla, aunque pequeñuela...
MARC. No hará tal.
PABL. Cómo? (Escandalizado.)
MARC. Y si vuela,
yo la cortaré las alas.
PABL. Pues tuviera eso que ver!
MARC. La obligacion de una esposa...
PABL. Yo hablo de mi mariposa.
MARC. Y yo hablo de mi mujer.
PABL. Tu mujer?
FERN. Piensa Marcial
casarse.
NEM. Están de concierto. (Señalando á los dos.
PABL. Mariposa y mujer... cierto:
tienes razon: es igual.
MARC. Oyes, prima?
CLAR. No lo es:
verás una vez casada...
PABL. Las alas no importan nada
si no la cortas los piés.
CLAR. Vaya un tio!
NEM. Y tú qué dices?
ya ves como me obedecen.
PABL. Que los chicos se merecen.

Dios los haga muy felices.

NEM. En efecto, allá se van.
Valiente par de estafermos!
Un médico sin enfermos...

MARC. Ahora empiezo.

CLAR. Ya caerán. (Con mucho candor.)

NEM. Pues por mí, es empresa vana
pretender... Tú lo prefieres
porque es tu sangre.

PABL. Qué quieres?
es el hijo de mi hermana.
Esta union me reconcilia
con la vida; y en verdad,
iguales son en edad,
género, especie y familia.
No saldrán de esa cadena
frutos híbridos.

MARC. No, tio.

PABL. Verdad?

MARC. Eso, se lo fio.

FERN. Recibe mi enhorabuena.

NEM. Te interesas por los dos? (Ap. á Fernando.)

FERN. Sobre que ya no le envidio,
él es capaz de...
(Haciendo ademan de dispararse un pistoletazo.)

NEM. (Con entonacion dramática.) Un *subsidio*!

FERN. Tal vez. (Lo mismo.)

NEM. No lo quiera Dios!
Me ablandaré yo tambien.
—Cúmplase vuestro deseo
en el altar de... Himeneo.

PABL. (Gracias que lo ha dicho bien!)
(Respirando como quien ha salido de un peligro.)

FERN. Marcial, ya tienes tu cruz. (Con intencion.)

PABL. Y su mariposa.

CLAR. Sea;

pero ya revolotea
(Respondiendo á la intencion de ambos.)
alrededor de una luz.
Ayer niña y hoy mujer,
qué sentimientos extraños
inundan todo mi ser!
Cuántas cosas, cuántos años
han pasado desde ayer!
Tal vez habrá quien me riña
diciéndome que aún soy niña
para tan sérios cuidados,
y que me entré por la viña
con los ojitos cerrados:
pero sin duda tambien
hay quien me disculpa y quien
simpatiza con mi afan.
(A los espectadores.)
Vaya! he hecho mal ó he hecho bien?
Ustedes me lo dirán.

FIN.